

MARGARITA
Que entrar le dejéis.

BRÍGIDA
¿Al viejo?

MARGARITA
No.

BRÍGIDA
Pues ¿son dos?

MARGARITA
¿No dije....

BRÍGIDA
De uno no más.

MARGARITA
Pues escuchad con cuidado,
tal vez vendrá otro embozado.

BRÍGIDA
¿Delante de ése ó detrás?

MARGARITA
Delante ó detrás, no sé;
mas al mancebo es preciso
que deis al punto un aviso.

BRÍGIDA
Y ¿qué aviso?

MARGARITA
Os le diré.
Que aquel de quien he huído,
aquel con quien él reñía,
que huya de él.

BRÍGIDA
¿Qué algarabía!

MARGARITA
Que huya, sí, que es mi marido.

BRÍGIDA
(Pues estamos bien; y yo
que....

MARGARITA
¿Llaman? No abráis sin ver
dónde me puedo esconder.
(Llaman con fuerza muchas veces.)

BRÍGIDA
Tirará la puerta.

MARGARITA
Aun no.
Aguardaos un instante.
(Da con la alacena, se mete dentro, aparta la mesa
y hacen entre las dos lo que dicen los versos.)
Cerradme en esta alacena.
Traed la mesa.
(La pone delante.)
Estad serena.

BRÍGIDA
(¿Habrá enredo semejante?)
Y si viniera mi Blas
entre tanta confusión....
(Va á la puerta, y en el momento que la abre se entra
D. Carlos, embozado.)
¿Quién?.... Pues se entra de rondón.
(Mirándole.)
¿Será el de alante ó de atrás?

ESCENA XIII
MARGARITA, oculta. BRÍGIDA y D. CARLOS

DON CARLOS
Decidme, buena mujer,
¿no habéis abierto la puerta
á una dama?

BRÍGIDA
(Mirándole todavía.)
(Y ¿quién acierta
cuál de los dos puede ser?)

DON CARLOS
Acabad ¡por vuestra vida!
¿Dónde está?

BRÍGIDA
¿Quién?

DON CARLOS
Esa dama.

BRÍGIDA
¿Qué dama? ¿Cómo se llama?

DON CARLOS
No hagáis la desentendida,
porque yo la he visto entrar.

BRÍGIDA
Serían vuestros recelos.

DON CARLOS
Apartad, ¡viven los cielos!
que yo la entraré á buscar.
(Don Carlos entra por la izquierda; caésele el embozo,
y Brígida, que no ha cesado de mirarle, dice.)

BRÍGIDA
¡Ah! Es el mozo.

ESCENA XIV
DICHOS y D. PEDRO

(Cuando todavía le está mirando, y apenas se ha oculta-
do D. Carlos de la vista del público, entra por la puerta,
que aun tendrá abierta Brígida, D. Pedro, que la dice de
repente:)

DON PEDRO
¡Vive Dios,
que aquí una mujer ha entrado,
y después un embozado!
Decid dónde están los dos.

BRÍGIDA
(¡Dios mío!) Señor....

DON PEDRO
¡Por Cristo,
que si niega....

BRÍGIDA
Si en mi casa. ...

DON PEDRO
Yo sé lo que en ella pasa.

BRÍGIDA
Nadie entró.

DON PEDRO
Yo les he visto.

BRÍGIDA
Señor....

DON PEDRO
Depache.

BRÍGIDA
Si aquí....

DON PEDRO
Yo ¡por Dios! los buscaré,
y si los hallo, yo haré
que no os olvidéis de mí.
(Vase á entrar D. Pedro por otro bastidor de la izquier-
da, y vuelve á entrar D. Carlos, con quien se encuentra
cara á cara.)

DON CARLOS
(¡Maldita mi estrella impía:
mi suerte está en manos de ella,
y pierdo necio su huella
cuando más falta me hacía!)

DON PEDRO
(Él es.)

DON CARLOS
(Mas ¡qué veo, cielos!)

DON PEDRO
¡Caballero!

DON CARLOS
¿Qué queréis?

DON PEDRO
De esta casa no saldréis.

DON CARLOS
¿Quién lo estorbará?

DON PEDRO
Mis celos.
¿Qué hicisteis de mi mujer?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

DON CARLOS
Y ¿es á mi á quien la pedís?

DON PEDRO
Con vos vino.

DON CARLOS
No.

DON PEDRO
¡Mentís!
Y me la habéis de volver,
ó ¡por Dios, que os acuchillo!

DON CARLOS
(¿Habrá desdicha mayor?)

DON PEDRO
Decid, ó á vuestro valor
apelad.

DON CARLOS
Es más sencillo.
(Riñen.)
(Si no hay medio más seguro
de huir que matar á este hombre,
nada al fin hay que me asombre,
mi mala fortuna apuro.)

BRÍGIDA
Y ¿qué va á ser hoy de mí?
¡Cielos, socorro, socorro!
Todo á alborotarlo corro.

DON CARLOS
(Mi suerte se cumple aquí.)

ESCENA XV
DICHOS y RANGEL

RANGEL
(No me engañé; él es, el mismo:
aquí mi astucia me valga.)
(Se pone de parte de D. Carlos.)
¿Qué es aquesto, gente hidalga?

DON CARLOS
Quitad.

RANGEL
Eso es heroísmo.
(Á D. Pedro, poniéndose de su parte.)
Soy con vos.

DON PEDRO
Quitad también.

RANGEL
Pues que reñís uno á uno,
yo he de reñir por alguno,
y he de dar adonde den.

BRÍGIDA
(Dentro)

Entren aquí.

RANGEL
(Cayendo.)

¡Muerto soy!

DON CARLOS
La justicia, y ya hay un muerto.....
Ese balcón, ¿no da á un huerto?
Sí.

(Don Carlos gana el balconcillo, salta por él con la mayor
rapidez posible, y D. Pedro, colérico, dice:)

DON PEDRO
¡Cobarde!.... Tras él voy.
(Vase tras él.)

ESCENA XVI

MARGARITA, en la alacena; RANGEL, tendido; BRÍGIDA, EL ALCALDE, justicia y gente.

BRÍGIDA
Esta es, señores, mi casa,
y no sé por qué pecado
tanta gente en ella ha entrado,
duende ó diablo.....

ALCALDE
Mas ¿qué pasa?

BRÍGIDA
(Viendo á Rangel.)
¡Ay, Dios de mi corazón!
¡Mirad!

UNO
Un hombre caído.
OTRO
Muerto está.

UNO
No más que herido.
ALCALDE
(Á Brígida.)
A ver, daos á prisión.

BRÍGIDA
Pero señor.....
ALCALDE
Ó decid
quién aquí mató á ese hombre.

BRÍGIDA
Si jamás supe su nombre.

ALCALDE
Pues á la cárcel venid.

BRÍGIDA
Esperad, que yo os diré
lo que sepa. Ha poco rato
que entró con mucho recato
aquí una mujer.

ALCALDE
Dad fe.

BRÍGIDA
Al verla de miedo llena,
que apenas hablar podía
porque un hombre la seguía,
la metí en esa alacena.

ALCALDE
Veámosla, pues.
(Bájense todos hacia la parte del teatro en que está
la alacena, dejando expedito el paso de la puerta.)

ESCENA XVII
DICHOS y MARGARITA

MARGARITA
¡Teneos!

ALCALDE
¡Y con la cara tapada!
Descúbrase la taimada

MARGARITA
De mi desdicha doleos.

ALCALDE
¡Fuera el velo!

MARGARITA
Por piedad,
que os compadezca mi llanto.

ALCALDE
Mostrad, ú os arranco el manto
sin.....

MARGARITA
Villano, no en verdad.
Si llega á poner en mí
la mano algún atrevido,
cuéntese de muerte herido.

ALCALDE
¿Amagáis?

MARGARITA
De muerte, sí.

ALCALDE
Yo sé qué manda la ley....

MARGARITA
Tenga quien la ley auxilia
cuénta con una familia
que es tan noble como el Rey.

ALCALDE
¿Qué hacemos?
(El Alcalde se vuelve á los demás, que se encogen de
hombros y miran estúpidos á Margarita. Entretanto
llega D. Pedro hasta donde están.)

ESCENA XVIII
DICHOS y DON PEDRO

DON PEDRO
(Pues que él halló
camino en la obscuridad,

ella pagará, en verdad,
lo que el galán no pagó.)

(Se muestra al Alcalde.)

¿Me conoce? ¡Calle, pues!
Mirando á su buena fama
y al secreto, de esta dama
mi casa la cárcel es.
Yo daré al juez mis razones,
y porque bien todos queden,
llegarse á mi casa pueden
á tomar declaraciones.

(Ofrece el brazo á Margarita con severidad,
y ella le toma.)

MARGARITA

¡Valedme, santos del cielo!

DON PEDRO

Hidalgos, que os guarde Dios.
(Vanse D. Pedro y Margarita.)

ESCENA XIX

EL ALCALDE, EL ESCRIBANO y los demás alrededor
de RANGEL; le levantan, le desabrochan, etc.

ALCALDE

Uno queda de los dos,
acudamos al del suelo.

UNO

Está sin herida alguna.

OTRO

Mirarle bien la cabeza.

OTRO

Callad, que á volver empieza.

EL PRIMERO

¡También ha sido fortuna!

ESCENA XX

DICHOS, DON JUAN, NOGUERAS y gente de armas.

DON JUAN

(Á Nogueras.)

¿Conque le hallaron?

NOGUERAS

Rangel

le ha seguido hasta esta casa.

DON JUAN

Veamos, pues, lo que pasa,
y si no ha dado con él
le empalo.

NOGUERAS

Mas hele ahí.

DON JUAN

(Se acerca á Rangel, y asiéndole de un brazo le dice
como de superior á inferior:)

¿Qué es ello?

RANGEL

(Levantándose y dejando de disimular.)

¡Señor, sois vos!

DON JUAN

¿Diste con él?

RANGEL

Con él dí.

¿Cercasteis el pueblo?

DON JUAN

Sí.

RANGEL

Pues ya es nuestro, ¡vive Dios!

(Van á salir, y el Alcalde se pone por delante.)

ALCALDE

En nombre, hidalgos, del Rey
se tengan.

NOGUERAS

¡Atrás!

DON JUAN

Salgamos.

RANGEL

(Encasqueta al Alcalde el sombrero hasta los ojos de una
palmada, diciéndole con mofa:)

Donde nosotros estamos,
nosotros somos la ley.

ACTO SEGUNDO

Salón en casa de D. Pedro de Perálta. Puerta en el fondo que da al interior y exterior de la casa. Á la izquierda el gabinete de Margarita; á la derecha la habitación de D. Pedro: una ventana con reja; mesa, sillones, etc. Luz artificial.)

ESCENA PRIMERA

(En el momento de alzarse el telón está Beatriz cerrando
la puerta del fondo por donde se supone que acaba de
entrar, y se dirige hacia el gabinete de Margarita.)

BEATRIZ

Mucho mi señora tarda;
Dios me la saque con bien,
que si en el pueblo la ven
y soplan, buena la aguarda.
Voy, por ahorrar detención,
á completar su equipaje,
porque á fe que nuestro viaje
quiere prisa y precaución.

(Entra en el gabinete, quedando sola la escena por un
corto instante, después del cual aparecen D. Pedro y
Margarita del brazo, ella con velo, y él embozado, como
salieron de la escena en el acto primero.)

ESCENA II

DON PEDRO y MARGARITA

DON PEDRO

Bien, señora, muy bien por vida mía:
¿son estos los cuidados de una dama
por un hidalgo á quien la luz del día
es menos clara que su limpia fama?
¿Esto es honra, es amor, es hidalgúia?
Decidme, si acertáis, ¿cómo se llama
la que vende su fe y amor primero
por el amor de un torpe aventurero?
¿Dó vais en medio de la noche oscura
después de oculta y amorosa cita,

mientras el esposo de la amante impura
vuestra fortuna y salvación medita?
Los rebeldes temiendo por ventura,
¿me ibais á hacer la guardia, Margarita,
en avanzado puesto, centinela
que vende á su señor mientras le vela?
¡Ira de Dios! Si noble no mirara
que sois una mujer, un ruin gusano,
un reptil á quien necio acariciara
mientras cobarde me mordió la mano;
si de quien soy un punto me olvidara
y ser pudiera cuanto vos villano,
¿vuestra traidora liviandad no alcanza
la violenta explicación de mi venganza?

Mas concluyamos de una vez, señora:
esta noche saldréis de Vallirana
bien guardada por gente que aun ignora
cuánto tenéis de ingrata y de liviana.
Vuestro equipaje disponed ahora,
que en un convento dormiréis mañana;
de mí no os acordéis en adelante,
y estad pronta á partir.....: vuelvo al ins-
[tante.

(Vase por la puerta del fondo, cerrando por fuera.)

ESCENA III

MARGARITA

¿Habrá apuro mayor?..... y si entretanto,
sin más amparo que mi pobre empeño,
le apresan por rebelde..... ¡Cielo santo,
lo estoy palpando y me parece sueño!